
REINO DE DIOS, IGLESIA Y SOCIEDAD

Giovanni Traettino

PREMISA: CONTINUIDAD Y CORRISPONDENCIA ENTRE EL TEMA DE LA **PLENITUD** Y EL TEMA DEL **REINO**

Deseo, ante todo rendir homenaje en esta sede a la intuición y a la verdadera y particular iluminación del equipo apostólico original de la Comunidad Cristiana de Argentina por la contribución histórica que ha hecho a la Iglesia sobre los temas del Señorío de Cristo y el Reino de Dios. Y me remito a los trabajos preparatorios de base realizados por Jorge Himitian¹ y Orville Swindoll², escritos con el fin de preparar esta consulta y proveer un fundamentos para el desarrollo de nuestra reflexión.

Quisiera por lo tanto sugerir que, según entiendo, existe relación y continuidad entre la reflexión sobre el tema "Reino de Dios, Iglesia y sociedad" y la reflexión sobre "El camino de la Iglesia hacia su plenitud" (llevada a cabo por nosotros en años anteriores); esto porque el tema del Reino es fundacional para la Iglesia y atraviesa transversalmente su camino *hacia la plenitud*. Porque el camino hacia la plenitud coincide con *el proceso* de crecimiento y avance del Reino. Porque *la plenitud* no es otra cosa que la plenitud de la vida del Reino, de la plena realización del reino de Dios. A nivel personal (*la persona* habitada por Dios a través del Espíritu), interpersonal (*la comunidad* habitada por Dios a través del Espíritu), ecológico y universal (*la tierra* y *el universo* que se llenan de su gloria). ¡Dios habrá ya sanado, todas las relaciones y toda la creación, y las habrá habitado y llenado plenamente de él mismo! ¡La nueva criatura! ¡La nueva comunidad! ¡La nueva creación!

INTRODUCCIÓN

Me agrada poder introducir esta charla sobre "Reino de Dios, Iglesia y sociedad" con dos imágenes tomadas del Antiguo Testamento: 1. Aquella de Daniel en la que dice que **una piedra fue cortada, no con mano** y arrolló a todos los reino que encontró a lo largo de su recorrido, y **fue hecha "un gran monte que llenó toda la tierra"**³; y 2. aquella del **monte Sión** en Isaías⁴ que, elevándose por encima de todos los otros montes **se convirtió en un lugar de atracción universal para todos los pueblos**. Y con dos imágenes del último libro del Nuevo Testamento: 1. Aquella que nos muestra al **Cordero en pie sobre el monte de Sión**⁵; y 2. aquella que se abre sobre **"un cielo nuevo y una tierra nueva"** y nos muestra la **nueva Jerusalén**⁶.

Cristo, la piedra; el monte del Reino; la nueva Jerusalén, que es la esposa de Cristo, la Iglesia ("el tabernáculo de Dios con los hombres"), la renovación final de todas las cosas ("He aquí, yo hago nuevas todas las cosas").

EL REINO DE DIOS ES EL GRAN TEMA DE LA BIBLIA

¹ Jorge Himitian, *The Gospel of the Kingdom of God*

² Orville Swindoll, *The Kingdom of God and the Spiritual World*

³ "Tú, oh rey, veías, y he aquí una gran imagen. Esta imagen, que era muy grande, y cuya gloria era muy sublime, estaba en pie delante de ti, y su aspecto era terrible. La cabeza de esta imagen era de oro fino; su pecho y sus brazos, de plata; su vientre y sus muslos, de bronce; sus piernas, de hierro; sus pies, en parte de hierro y en parte de barro cocido. **Estabas mirando, hasta que una piedra fue cortada, no con mano, e hirió a la imagen en sus pies de hierro y de barro cocido, y los desmenuzó.** Entonces fueron desmenuzados también el hierro, el barro cocido, el bronce, la plata y el oro, y fueron como tamo de las eras del verano, y se los llevó el viento sin que de ellos quedara rastro alguno. **Mas la piedra que hirió a la imagen fue hecha un gran monte que llenó toda la tierra...** Y en los días de estos reyes **el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre, de la manera que viste que del monte fue cortada una piedra, no con mano, la cual desmenuzó el hierro, el bronce, el barro, la plata y el oro. El gran Dios ha mostrado al rey lo que ha de acontecer en lo por venir;** y el sueño es verdadero, y fiel su interpretación" **Daniel 2:31-45.**

⁴ "Acontecerá en lo postrero de los tiempos, que **será confirmado el monte de la casa de Jehová como cabeza de los montes, y será exaltado sobre los collados, y correrán a él todas las naciones. Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte de Jehová, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas. Porque de Sión saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Jehová. Y juzgará entre las naciones, y reprenderá a muchos pueblos; y volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra. Venid, oh casa de Jacob, y caminaremos a la luz de Jehová"** **Isaías 2:2-5**

⁵ "1 **Después miré, y he aquí el Cordero estaba en pie sobre el monte de Sión"** **Apocalipsis 14:1**

⁶ **Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más. Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron. Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas"** **Apocalipsis 21:1-5.**

La palabra "reino" significa "autoridad y soberanía ejercidas por un rey". La expresión "reino de Dios" (o "reino de los cielos") señala la autoridad y el gobierno ejercido por Dios; podríamos decirlo así: *"el reinar de Dios"*! En segundo lugar, el "reino de Dios" es la esfera sobre la cual, o en la que Dios reina, en la que se obedecen sus órdenes, en la que se implementa y se cumple su voluntad. La autoridad y el gobierno de Dios (¡Jesús como Señor!) se reciben con gozo, se acogen con obediencia y se manifiestan a través de la vida personal y en las relaciones tanto en la tierra como en el cielo. Podríamos decir, *"el reinado de Dios"*.

En el Antiguo Testamento

El Antiguo Testamento nos muestra a Dios como el creador, el rector y el juez del universo, de la tierra y de la historia. Su Reino, como un gobierno y un dominio eterno:

"Tu reino es reino de todos los siglos, y tu señorío en todas las generaciones" (Salmo 145:13).

"Jehová estableció en los cielos su trono, y su reino domina sobre todos" (Salmo 103:19).

"Su reino, reino sempiterno, y su señorío de generación en generación" (Daniel 4:3).

"¡Tu Dios reina!" (Isaías 52:7).

En el Nuevo Testamento

- Juan el Bautista prepara el camino para el rey que viene: *"Arrepentíos porque el reino de los cielos se ha acercado"* (Mateo 3:1-2). Para Jesús, *"El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado: arrepentíos y creed en el evangelio"* (Marcos 1:14-15). Por lo tanto, manda a los doce *"a predicar el reino de Dios"* (Lucas 9:1-2), y a los setenta a decir a la gente: *"Se ha acercado a vosotros el reino de Dios"* (Lucas 10:9).

El mensaje del Reino es el gran mensaje de Jesús en los evangelios:

- *"La ley y los profetas eran hasta Juan; desde entonces el reino de Dios es anunciado"* (Lucas 16:16). Esto incluye todo el sermón del monte (Mateo 5-7), el Padrenuestro: *"Padre nuestro...Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra"* (Mateo 6:9-13), y la tremenda exhortación: *"Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas..."* (Mateo 6:33).

El kerigma del evangelio: *"El reino de Dios está aquí, está cerca, se ha acercado a nosotros, ¡ha llegado!"*.

El kerigma apostólico: *"¡Jesucristo es el Señor!"*

En Los Hechos y en las epístolas, por razones de orden cultural, teológico y de contexto histórico, **asistimos a una transición de lenguaje**. El Mesías y Rey se convierte en el Cristo y en el Señor, ¡en el kyrios!

Decimos, por lo tanto, que la afirmación con la que se abre el escrito lucano subraya de manera incontrovertible, más allá de su centralidad y vastedad, la riqueza y la profundidad del tema del Reino. De hecho, leemos que *"Jesús, hasta el día en que fue recibido arriba... se presentó vivo con muchas pruebas indubitables, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles acerca del reino de Dios"* (Hechos 1:1-3).

Después de esto, el libro de los Hechos de los Apóstoles nos mostrará a Pedro como el primero en introducir la transición al lenguaje que mencionamos más arriba: *"Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, ¡Dios le ha hecho Señor y Cristo!"* (Hechos 2:36). Y luego Pablo, de manera aún más explícita, revela el paralelismo, y más aún la coincidencia, entre el Reino y el Señorío de Cristo: *"Les declaraba (a los judíos) y les testificaba el reino de Dios desde la mañana hasta la tarde, persuadiéndoles acerca de Jesús...predicando el reino de Dios y enseñando acerca del Señor Jesucristo"* (Hechos 28:23, 31).

En resumen, *las cosas relativas al reino de Dios se convirtieron en las cosas relativas al Señor Jesucristo!*

En el Apocalipsis: ¡el Reino ha llegado, y definitivamente se ha establecido en toda su plenitud!

"Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos" (Apocalipsis 11:15).

"Te damos gracias, Señor Dios Todopoderoso, porque ...has reinado" (Apocalipsis 1:17).

"Entonces oí una gran voz en el cielo, que decía: Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo" (Apocalipsis 12:10).

Y oí como la voz de una gran multitud, como el estruendo de muchas aguas, y como la voz de grandes truenos, que decía: ¡Aleluya, porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina! (Apocalipsis 19:6).

De esta manera comprendemos que el reino de Dios tiene que ver con

"el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo... (realizarlo) en la dispensación del cumplimiento de los tiempos" y que consiste en reunir todas las cosas en Cristo, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra" (Efesios 1:9-10).

¿DÓNDE ESTÁ EL REINO DE DIOS?

He leído una historia acerca de un viejo rabino que en una ocasión les preguntó a sus amigos: "¿Pueden decirme dónde está Dios?" O bien, "¿Dónde entra Dios?" Le respondieron: "¡Pero si Dios está en todos lados, es omnipresente!" Él les señaló que no, y les volvió a preguntar. Finalmente, cansados, le preguntaron a él: "Entonces, según usted, ¿dónde está Dios?, ¿adónde entra Dios?" Él les respondió: "Es cierto que Dios está presente en la creación y en todo el universo. Pero en lo que hace a la humanidad y al mundo, *¡Dios entra en cualquier lugar en el que alguien le haga espacio!*" "Dios quiere entrar en cualquier lugar en el que haya alguno dispuesto a acogerlo (*"a todos los que le recibieron"*, Juan 1:12) o a ser portadores de Dios".

¡Y es verdad! En todos los tiempos Dios ha deseado entrar en el mundo, que es de él. Finalmente, y de modo ejemplar, lo hizo en el cuerpo de Cristo a causa del sí de María. Posteriormente ha continuado haciéndolo hasta hoy dondequiera haya hombres, comunidades o algún "espacio" dispuesto a recibirlo: en cada relación, actividad o situación en la que haya voluntad de acogerlo.

A. EL REINO DE DIOS ESTÁ EN CRISTO

Es Jesús el que inaugura el Reino: *"La ley y los profetas eran hasta Juan; desde entonces el reino de Dios es anunciado, y todos se esfuerzan por entrar en él"* (Lucas 16:16). El lugar físico para la entrada de Dios, del reino de Dios en el mundo, del reino de los cielos sobre la tierra, el punto de contacto estratégico y decisivo entre el hombre y Dios es Jesús de Nazaret, el hijo de María.

Hace un tiempo me ayudó a fijar este punto la imagen de la clepsidra, el reloj de agua. La copa superior es Dios, el reino de los cielos; la inferior, el hombre, los reinos de la tierra. La oración de Jesús *"Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra"* (Mateo 6:10), interpreta el deseo y el proyecto supremo de Dios en cuanto a la relación entre la tierra y el cielo, entre el corazón de Dios y el corazón del hombre: Transferir el cielo a la tierra, venir a habitar en esa tierra que es el corazón de cada hombre y en sus relaciones. Como está escrito: *"Me preparaste cuerpo... oh Dios, para hacer tu voluntad"* (Hebreos 10:5-7). Jesús, en el cuerpo de su encarnación, se convirtió en el canal, en el punto de contacto, en el pasaje entre el cielo y la tierra. En él, en su cuerpo, el cielo (el "reino de los cielos") ha tocado a la tierra de modo definitivo, permanente y eterno. Él ha traído el cielo a la tierra y ha unido por la eternidad el cielo con la tierra.

En Cristo, la piedra de Daniel, *"se ha acercado a vosotros el reino de Dios"* (Lucas 10:9). Ya está disponible para nosotros... En él, en su vida (su carácter), en sus palabras (el evangelio del Reino, el kerigma y la didaké) y en sus obras (el poder de realizar milagros y sus exorcismos) el Reino y la salvación están ya disponibles como don para los pobres en espíritu, los puros de corazón, los hambrientos y los afligidos, para todos aquellos que están dispuestos a recibirlo como Señor. En él ha llegado el Reino, en él hemos contemplado la gloria de Dios.⁷

El gobierno y la autoridad de Dios están en Cristo. La voluntad de Dios ha sido expresada en Cristo y manifestada en él. Al mismo tiempo que el Reino, llega a nosotros el gobierno pleno de Dios con Cristo y "en Cristo". Y el recibir el Reino se identifica con el recibir a Cristo: *"A cualquiera, pues, que me confiese delante de los hombres, yo también le confesaré delante*

⁷ *"Aquella luz verdadera, que alumbró a todo hombre, venía a este mundo. En el mundo estaba, y el mundo por él fue hecho; pero el mundo no le conoció. A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron. Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios. Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad. Juan dio testimonio de él, y clamó diciendo: Este es de quien yo decía: El que viene después de mí, es antes de mí; porque era primero que yo. Porque de su plenitud tomamos todos, y gracia sobre gracia... También dio Juan testimonio, diciendo: Vi al Espíritu que descendía del cielo como paloma, y permaneció sobre él. Y yo no le conocía; pero el que me envió a bautizar con agua, aquél me dijo: Sobre quien veas descender el Espíritu y que permanece sobre él, ése es el que bautiza con el Espíritu Santo", Juan 1:9-16, 32-33.*

de mi Padre que está en los cielos. Y a cualquiera que me niegue delante de los hombres, yo también le negaré delante de mi Padre que está en los cielos" (Mateo 10:32-33). El destino final del hombre se decide en base a su posición con respecto a Cristo.

Por lo tanto, no solo el reino de Dios llega con él, sino que es *inseparable de su persona*. Como ha dicho alguien, la novedad de la predicación de Jesús con respecto al reino de Dios "es él mismo, simplemente su persona" (Schniewind)⁸⁸. Dios mismo y el reino de Dios están "en Cristo". **"Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad"** (Colosenses 2:9). Porque está escrito: **El cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo, en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados. El es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten; y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia; por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud, y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz (Colosenses 1:13-20).**

Así que "en Cristo" el Reino se ha acercado a nosotros y se ha hecho asequible a nosotros. El Reino está "en él", con él, se hace visible en él. Como lo dice la bella y antigua oración de la liturgia latina: "En Cristo, con Cristo y por Cristo, te damos a ti, Dios Padre omnipotente todo honor y gloria". "Para que en todo tenga la preeminencia" (Colosenses 1:18).

Cristo es el principio (la cabeza/el que dio inicio) y el fin (el que completa) del Reino
Cristo es la vida y la simiente del Reino
Cristo es la raíz y el fundamento del Reino
Cristo es el perímetro del Reino.
Cristo es el carácter, la calidad y la naturaleza del Reino
Cristo es el modelo del Reino
Cristo es la plenitud del Reino
Cristo es la anchura y la largura, la profundidad y la altura del Reino

**De este modo, recibir a Cristo significa recibir al Rey del Reino
Aceptarlo como Señor significa someterse a su gobierno, hacerle espacio, lugar, al Reino.**

B. EL REINO DE DIOS Y LA IGLESIA

El reino de Dios está en Cristo y Cristo es la raíz y el fundamento de la Iglesia. La Iglesia (en hebreo *qaal*; en griego *ecclesia*) es **"la convocación definitiva"** del pueblo de Dios, profunda e indisolublemente unida a Cristo por la eternidad. Toda comprensión correcta de la Iglesia no puede prescindir de Cristo ni existir separada de él. La cabeza y el cuerpo, la esposa y el esposo van juntos. La cristología y la eclesiología van juntas. La eclesiología tiene sus raíces en la cristología. Sobre esto, el apóstol Pablo dice: **"Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia"** (Efesios 5:32); **"Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo"** (en el griego "outos o Xristòs") (1 Corintios 12:12).

Y es por esto que el reino de Dios, en la medida en que por medio de Cristo entra en la vida de las personas, está presente y "de alguna manera" se continúa (se trata de una realidad dinámica, en proceso de realización), también limitado y parcial ("en parte"), pero en crecimiento, dentro de la comunidad de los redimidos, del Cuerpo de Cristo, de la Iglesia. Por esto está escrito: **"Nos ha... trasladado al reino de su amado Hijo"** (Colosenses 1:13); **"Porque... nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes"** (Apocalipsis 5:9-10); **"Y nos hizo reyes"** (Apocalipsis 1:6); y **"Yo Juan, vuestro hermano, y copartícipe vuestro en el reino"** (Apocalipsis 1:9)⁹.

Sin embargo, es importante notar que, en tanto que entre Cristo y el Reino existe una total identificación y coincidencia, porque el que recibe a Cristo recibe el Reino (ser el Rey es el ejercicio del gobierno por parte de Dios), no sucede así con la Iglesia. Porque en tanto que Cristo ya es la plenitud del Reino, la Iglesia, que también tiene (en el tiempo de la fe) la plenitud de Cristo (el misterio de Cristo en nosotros: "en él tenemos toda plenitud"), está

⁸ B. Klapper, de la palabra "Reino", en el *Diccionario de conceptos del Nuevo Testamento*, Dehoniana, Bologna, p.1535.

⁹ Explorar también, en el episodio de la confesión de Pedro, la relación que Jesús mismo establece entre su persona, la Iglesia y el Reino.

todavía *en camino hacia la plenitud* (unidad, calidad, cantidad) que hay en Cristo. La Iglesia, para decirlo juntamente con Cullmann, es un camino "entre el ya y el todavía no", "entre el aquí y ahora y el allí y entonces". Está en *un proceso*. *El hecho de Cristo* (la persona y la obra) –por así decirlo– ha dado inicio al "*proceso de Cristo*". ¡Mientras permanecemos en espera de su regreso! Porque "*cuando Cristo, vuestra vida, se manifestó, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria*" (Colosenses 3:4).

El propósito de Dios es *henchir*, llenar, cada cosa con la impronta de su esencia¹⁰: un proceso *dinámico* de invasión, conquista y "llenamiento" que, iniciado a partir de Cristo, crece en nosotros (en la persona), en la Iglesia, en el mundo, teniendo en cuenta el "pleroma" (la plenitud) que es Cristo¹¹. Para que al fin del proceso "*Dios sea todo en todos*" (1 Corintios 15:28).

"A él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén" (Efesios 3:21).

Desde esta perspectiva, la Iglesia, como Cuerpo de Cristo, es "la comunidad del Reino". Aunque no se identifica con el Reino, es "la agencia del Reino", la testigo del Reino, la custodia del Reino, el instrumento histórico¹² y divino de esta estrategia. Ella, con la presencia y la asistencia del Espíritu Santo, lleva adelante su misión de proclamación, testimonio y demostración del Reino. Para llevar a la sociedad y al mundo "el buen perfume de Cristo", *la influencia* del Reino. "Existe una relación inseparable entre la Iglesia y el Reino, pero no... una identidad" (George Eldon Ladd). Compatible es el punto de vista expresado *sobre este aspecto* en un documento de la Iglesia Católica¹³ (que en cuanto a otros pasajes resulta muy controversial):

"La Iglesia es el punto primario de entrada del nuevo orden del Reino en la historia presente. Y hace su aparición como una ciudad sobre el monte. **No es el Reino y en ocasiones puede traicionar al Reino, no obstante lo cual es, en un modo fundamental... la señal del Reino en el mundo actual...** Y aquí se percibe el alto llamado junto con el desafío y las posibilidades constantes de la Iglesia. Sin embargo, con mucha frecuencia los creyentes malinterpretan o "subexperimentan" la Iglesia como comunidad del Reino... **La Iglesia ha sido llamada a juntarse y estar presente** de una manera redentora en el mundo **y sin embargo sin establecer vínculos con los valores del mundo**".

C. EL REINO DE DIOS ESTÁ MÁS ALLÁ DE LA IGLESIA.

¡El misterio de Dios, escondido por todas las edades tiene que ver con *Cristo* ("Cristo en nosotros") — *El Cuerpo de Cristo* (Cristo entre nosotros)! El Reino de Dios nos alcanza en Cristo y tiene –por decirlo así– su expresión en la Iglesia. Ahora bien, la Iglesia vive en *un mundo gobernado por otras influencias*. Para influir sobre él, está llamada a predicar "el evangelio del Reino" y a vivir la vida del Reino, y enseñar a las personas y a las comunidades a tener la vida y la mentalidad del Reino. Y a atraer al mundo al Reino de Dios ejerciendo o intentando ejercer sobre él una buena *influencia*, actuando como un fermento dentro de la masa. "El reino de Dios cuenta con la Iglesia" (PN).

Más allá del Espíritu Santo que, en su libertad ("*el viento sopla de donde quiere*") y soberanía actúa cómo y dónde quiere, son dos los instrumentos fundamentales que el Señor ha escogido para introducir su Reino en la tierra: ¡el creyente y la Iglesia!

Nos ilumina aquello que escribe, en su *I monachi dell'Occidente* [Los monjes de Occidente], el conde de Montalambert acerca de la *influencia* ejercida por Benito da Norcia sobre la sociedad del sexto siglo:

"Los historiadores han rivalizado en cuanto a alabar el genio y la inteligencia de Benito: han imaginado que él intentaba regenerar a Europa, detener la disolución de la sociedad, restablecer la instrucción pública y proteger la literatura y las artes... Yo estoy firmemente

¹⁰ "Dios... en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo; **el cual, siendo el resplandor de su gloria**, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder" **Hebreos 1:1-3**.

¹¹ "El cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo, en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados. El es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten; y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia; por cuanto **agradó al Padre que en él habitase toda plenitud**, y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz" **Colosenses 1:13-20**.

¹² "Para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer **por medio de la iglesia**" **Efesios 3:10**.

¹³ *Dominis Jesus*

convencido de que él no se preocupó jamás de regenerar cualquier otra cosa que no fuese su propia alma y la de los monjes, compañeros suyos de fraternidad”¹⁴.

La contribución fundamental y estratégica de Benito (ique asimismo constituye el aporte fundamental del cristianismo!) fue la de valorar “*la persona*” y “*la comunidad*”. Y junto con la *vida contemplativa*, la *vida activa* (“¡Ora y trabaja!”). La vida contemplativa que, como en la relación de la savia con la planta, alimenta y se traduce en vida activa. La nueva criatura, que se alimenta en la relación con su Señor por un camino activo de *transformación* personal y comunitaria. La persona y la comunidad que, con su vida y con su acción, *transforman* el rostro del hombre y de la tierra (la agricultura, la artesanía, la industria, la medicina...) *leudan e influyen* sobre el mundo (las letras, las artes, la política, la buena administración...).

¡Estas dos elecciones en particular, *la comunidad* y *el trabajo* (tanto físico como intelectual), demuestran resultar decisivos para el futuro del cristianismo y del mundo!

¡Por lo tanto, importan **la persona** y **la comunidad**; **la oración** y **el trabajo**!

Permítanme ahora hacer una breve digresión.

Como herederos de la Reforma, ciertamente tenemos grabado en nuestro ADN espiritual el valor de la persona y la “necesidad –como lo observa McGrath¹⁵- de interiorizar la comprensión de la vida cristiana”:

“Tal exigencia existe en todo momento. Pero está el peligro de que el cristianismo se entienda de un modo exterior y formal, a la manera de una serie de prácticas religiosas... El surgimiento del existencialismo nos recuerda en forma perentoria la necesidad permanente de establecer un correlato entre el evangelio, por un lado, y la conciencia subjetiva y el mundo de las experiencias en el que viven los individuos, por el otro. *Existe una constante necesidad de aquello a lo que Kirkegaard llamaba “un proceso de apropiación de la interioridad más apasionada”* (en su *Postilla conclusiva no científica del 1846* [Apunte conclusivo no científico de 1846]). *Quien no logra arraigar el evangelio en el mundo de la experiencia de cada uno, se arriesga a poner en juego el futuro mismo del cristianismo”*.

Y nosotros, como herederos del Despertar, del avivamiento, y del componente pentecostal y carismático del cristianismo, subrayamos aún más la importancia de la *experiencia personal* con Dios en la conversión, en el bautismo del Espíritu Santo, en el ejercicio de los carismas, en la adoración.

Sin embargo, es preciso agregar que:

“*La Reforma jamás ha aceptado un individualismo cristiano radical*”¹⁶. Su insistencia sobre la necesidad de volver significativa y relevante la fe cristiana de cada uno es acompañada por la insistencia referida a la *necesidad de vivir la vida cristiana en el ámbito de la comunidad eclesial*. *La comunidad de fe no es un apéndice casual de la fe...* Muchos libros protestantes modernos, como por ejemplo *La vita comune* [La vida común], de Dietrich Bonhoeffer, han reafirmado **la importancia de la comunidad para la profundización de la fe y del compromiso personal y colectivo...**¹⁷

Sin embargo, es importante también para poder alinearnos con la “*apropiación de la interioridad más apasionada*” tener una valoración de la vida comunitaria, por el individuo y por la sociedad. No solo estar del lado de ese componente tan importante, y muy enfatizado entre nosotros, de la *vida contemplativa*, sino también de la *vida activa*. Acerca de estas dos vertientes, la espiritualidad benedictina ejemplifica bien un ideal clásico de la espiritualidad evangélica y de la Reforma.

También para la transformación de la sociedad. Resulta interesante, de hecho, considerar que ya sea en Benito o en Lucero la relación con Dios (*la vida contemplativa*) se traduce inmediatamente en compromiso (*vida activa*) con la comunidad y en responsabilidad con respecto a la transformación del mundo. ¡Basta pensar en la concepción protestante del *trabajo como vocación*! Entonces, sí a la *conversión*, ¡pero también a la *transformación*! *¡De uno mismo, de la comunidad, del mundo!*

¡Causa tristeza considerar que países en los que son millones los evangélicos, no experimentan todavía ninguna transformación significativa! Son millones de “nuevas criaturas” que no introducen los elementos significativos de la “nueva creación” Tal vez porque no hay suficiente conciencia con respecto a la necesidad de liberarnos de las teologías de “fuga” para aproximarnos a una teología de la espiritualidad, de la “responsabilidad” (“I care” – “Me importa”), del compromiso, una teología redentora, a favor del *bien común* y desde la perspectiva de la *nueva creación*.

¹⁴ Cit. de Alistér McGrath, *Le radici della spiritualità protestante* [Las raíces de la espiritualidad protestante], Claudiana editrice, Torino, 1997, pp. 214-222. (Título original: *Roots that Refresh. A Celebration of Reformation Spirituality* [Raíces que refrescan. Una celebración de la espiritualidad reformada], Hodder & Stoughton, Londres-Sidney, Auckland, 1991, 1995.

¹⁵ *Op. cit.* p. 215. Las cursivas son nuestras.

¹⁶ ¡El riesgo pentecostal! (NdA).

¹⁷ *Op. cit.* p. 217. Las cursivas son nuestras.

De una manera autocrítica deberíamos concordar en que

“El movimiento evangélico ha dado lugar a una espiritualidad inadecuada y falta de autenticidad, del todo incapaz de responder a las necesidades de la realidad moderna. Una actitud sectaria, dominada por el impulso de retirarse del mundo, ha asumido un lugar predominante dentro de un movimiento que en sus orígenes estuvo empeñado en la *conversión* y en la *transformación* del mundo”¹⁸.

El mensaje claro que nos llega de Benito y de la mejor herencia del cristianismo histórico, de Lutero y de la Reforma (teniendo en cuenta también la reincidencia de la teología de Calvino en términos de espiritualidad del *ascetismo en cuanto al mundo* y de la ética de la responsabilidad, y a la lectura weberiana sobre los orígenes del capitalismo), y hasta de algunos movimientos de renovación y avivamiento de la Iglesia (considerando a Wesley y al movimiento metodista), tiene que ver con el compromiso “interior” de lograr la transformación del hombre (conversión y santificación) y de la Iglesia, pero también con el compromiso “horizontal” de búsqueda del *bien común*, en aras de la transformación de la sociedad y del mundo.

Una verdadera conversión de la persona a Cristo no puede no traducirse en transformación personal y comunitaria, cambio del clima social y político de la ciudad y de la nación, bendición y –aunque sea parcialmente– una transformación real del mundo. La sociedad y la civilización “influenciadas” por el cristianismo llevan su señal. Algunos de los movimientos de reforma espiritual y moral más significativos de la historia del cristianismo han producido un profundo impacto en la vida civil y política de la sociedad y del mundo. Pensemos también, además de aquellos ya citados, en William Wilberforce y el movimiento por la abolición de la esclavitud, en Martin Luther King y en la lucha en contra del racismo, en la madre Teresa de Calcuta y su compromiso y servicio a favor de los más desposeídos.

Es necesario establecer, según mi opinión, en tensión creativa, *la diferencia* entre *en pero no del* (la necesaria distancia del mundo – “en el mundo pero no del mundo”) y el *“como si no”*¹⁹ con el *compromiso* de la búsqueda del *bien común* y del amor al prójimo. Debemos mantener siempre clara la distinción que existe entre “levadura” y “masa”, “influencia” y “control”, “servicio” y “poder”, “las cosas últimas” y “las cosas penúltimas”, aquello que tiene un carácter bueno –aunque parcial y temporal– (a veces “lo bueno es enemigo de lo mejor”) y aquello que sale al encuentro del “futuro” del Reino que viene: ¡la nueva humanidad! ¡La nueva sociedad! ¡La nueva creación!

POR UNA TEOLOGÍA DEL TRABAJO

En esta dirección me parece particularmente influyente la perspectiva teológica que, de modo consciente o inconsciente, tengamos acerca del *valor y significado del trabajo*. Porque una de las esferas fundamentales del mandato de Dios al hombre al momento de la creación fue ciertamente el trabajo. *El trabajo como instrumento indispensable de colaboración con Dios* para la preservación, el gobierno y la transformación de la creación. ¡De cara a la nueva creación! Las Escrituras dicen que:

*“Estos son los orígenes de los cielos y de la tierra cuando fueron creados, el día que Jehová Dios hizo la tierra y los cielos, **y toda planta del campo antes que fuese en la tierra, y toda hierba del campo antes que naciese; porque Jehová Dios aún no había hecho llover sobre la tierra, ni había hombre para que labrase la tierra**”*
Génesis 2:4-5

Esto parece sugerir “una asociación” entre Dios que crea y los hombres que trabajan”²⁰. De aquí se desprende *el alto significado y la alta dignidad del trabajo*.

Luego, *la crisis del trabajo* que siguió al pecado tiene relación con *causas personales* (actitudes y acciones, falta de integridad o de corrección personal), con *causas estructurales* (políticas del sistema, crimen organizado, decisiones económicas corporativas), y hasta –en el mundo moderno– con *causas tecnológicas* (reestructuraciones en lo económico, obsolescencia de las maquinarias).

El punto es este: ¿Qué margen de dignidad y significado le queda al trabajo?

La teología tradicional, partiendo de la influencia que tiene sobre el cristiano la nueva vida en Cristo y la doctrina de la santificación, se inclinaba hacia: **a.** el valor y la importancia del trabajo con el fin de *suplir las propias necesidades*, y también de *ayudar a los pobres y necesitados*; **b.** la ayuda que proporciona el trabajo en cuanto al *dominio de la “carne”* y a la *formación del carácter cristiano*. ¡Todo eso es verdad!

¹⁸ *Op. cit.* p. .220

¹⁹ *Pero esto digo, hermanos: que el tiempo es corto; resta, pues, que los que tienen esposa sean como si no la tuviesen; y los que lloran, como si no llorasen; y los que se alegran, como si no se alegrasen; y los que compran, como si no poseyesen; y los que disfrutan de este mundo, como si no lo disfrutasen; porque la apariencia de este mundo se pasa. 1 Corintios 7:29-31*

²⁰ Miroslav Volf., *Work in te Spirit*, “Toward a Theology of Work” [Trabajar en el Espíritu, “Hacia una teología del trabajo”], Oxford University Press, Nueva Cork, 1991, p. 95.

Pero dentro de este esquema –argumenta el teólogo croata Miroslav Volf²¹– la concepción del trabajo (*la vida activa*) resulta instrumental y subordinada a la *vida contemplativa*. Arriesgándonos de este modo a herir y redimensionar fuertemente el estatus y la dignidad de la *vida activa*.

Sobre todo desde la perspectiva de una concepción escatológica que, más que pensar en la transformación del mundo (*Transformatio mundi*) piensa en la destrucción del mundo (*Annihilatio Mundi*). La primera perspectiva de hecho implica –aunque sea a través de una dramática crisis de transformación y de purificación– *la continuidad* (como por una resurrección!) de este mundo; la segunda, en cambio, la total destrucción y *discontinuidad* entre el orden presente y el orden futuro. Ambas posiciones tienen sustentadores convencidos entre los teólogos.

"Dos teologías del trabajo diferentes se derivan de estos dos modelos escatológicos fundamentales... Si el mundo va a ser aniquilado y se ha de crear uno nuevo ex nihilo, entonces el trabajo mundano tiene solo un significado terreno para el bienestar del que trabaja, de la comunidad y de la posteridad... los resultados del trabajo acumulativo de la humanidad quedarán anulados en la catástrofe apocalíptica final, el trabajo humano se verá vaciado de toda dirección y de su último significado... todo trabajo y compromiso cristiano quedará devaluado..."²²

"Creer en el aniquilamiento escatológico y en el compromiso social lógicamente es compatible. Pero resulta *teológicamente incoherente*".²³

"El cuadro cambia radicalmente si suponemos que el mundo no termina con una destrucción apocalíptica sino con una transformación escatológica. Entonces los resultados del trabajo acumulativo de los seres humanos tienen un valor intrínseco y adquieren un significado último porque encuentran un correlato con la nueva creación escatológica..."²⁴

Resulta claro que esta segunda posición puede ser sostenida coherentemente solo sobre la base de la atribución de un valor y de una bondad intrínseca a la creación. Esta opción provee de fundamento y dignidad al trabajo de preservación y de transformación del mundo. En la expectativa de que esta tierra, junto con la entera "creación,... será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios" (Romanos 8:21). De hecho, como se ha dicho: "La liberación de la creación... no puede venir a través de la destrucción sino solo a través de su transformación".²⁵ E. F. F. Bruce añade:

"si las palabras significan algo, estas palabras de Pablo no indican el aniquilamiento del presente universo material en el día de la revelación, para ser reemplazado por un universo completamente nuevo, sino la transformación del presente universo de modo que cumpla el propósito para el que Dios lo ha creado"²⁶.

El argumento parecería estar implícitamente reforzado por el mismo Pablo, teniendo en cuenta el paralelo que él establece con "la adopción, la redención de nuestro cuerpo" (Romanos 8:23). La misma fe en la resurrección de la carne parecería postular este curso de desarrollo. Por otro lado,

la creación misma "gime a una, y a una está con dolores de parto" (Romanos 8:20) "porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios" (Romanos 8:19)... la nueva creación.

Ahora bien, el Espíritu introduce al cristiano a la experiencia de la nueva creación. Por medio de su irrupción y de habitar en él. "La vida del cristiano es la vida en el Espíritu de la nueva creación, o no es para nada vida cristiana, y es el Espíritu el que debe determinar toda la vida del cristiano, sea lo espiritual o lo secular"²⁷.

De todo este razonamiento se desprende que: 1. el trabajo tiene uno de sus fundamentos en el mandato dado en la creación y una altísima dignidad que se deriva de poder ser un colaborador de Dios, por el Espíritu, para preservar, administrar y transformar mejor a este mundo (como es para el hombre la santificación) en anticipación de la nueva creación; 2. todo cristiano está llamado a discernir cuál es su don y a practicarlo para ser útil a los demás, no limitando los carismas a aquellos que forman la iglesia y comprendiendo que esos carismas son el don que Dios nos ha dado para el mundo. ¡De esta manera se establece el fundamento para una concepción y una práctica del *trabajo en el Espíritu!*

En esta dirección se podría naturalmente argumentar a favor de un cierto tipo de compromiso, además de la esfera del trabajo, también en el ámbito de la política y en el de la

²¹ Miroslav Volf, *Op. cit.*, p. 73

²² Miroslav Volf, *Op. cit.*, pp. 89-90

²³ Miroslav Volf, *Op. cit.*, p. 89

²⁴ Miroslav Volf, *Op. cit.*, p. 91

²⁵ Miroslav Volf, *Op. cit.*, p. 95

²⁶ Miroslav Volf, *Op. cit.*, p. 95

²⁷ Miroslav Volf, *Op. cit.*, p. 69

economía. Este enfoque teológico creará las premisas para pensar de una nueva manera en cuanto a nuestra relación con el mundo, y nos introducirá a una actitud nueva para fecundar “ya desde aquí y ahora” la tierra con *algunos elementos* del reino de Dios.

¡Una perspectiva nueva para nuestra pastoral y para un posicionamiento fecundo del discípulo y de la Iglesia en el mundo!

Traducción: Silvia Palacio de Himítian

RETRATO DE UN APÓSTOL

¿Quién es? ¿Qué hace?

Giovanni Traettino

El apostolado es el ministerio fundamental de la iglesia neotestamentaria. No es casual que el único libro histórico del Nuevo Testamento se titule "Los Hechos de los Apóstoles". De hecho, el desarrollo de la iglesia primitiva está ligado a los apóstoles: ellos son la clave de la unidad en los acontecimientos narrados, y aquellos en torno de los que se genera el movimiento y la vida, y además los catalizadores de los otros ministerios.

Los doce y los otros

Los doce ocupan una posición única e irrepetible, como testigos oculares de la vida de Cristo, garantes de la fidelidad de sus enseñanzas y proclamadores del mensaje que habían visto encarnado y practicado por él. La Iglesia que vendrá luego deberá medir cada revelación y cada enseñanza con la "piedra de toque" del mensaje transmitido por los doce, tal como ha sido providencialmente conservado en el Nuevo Testamento.

Pero después de ellos y junto con ellos, Dios ha dado a la Iglesia, posteriormente a la ascensión, **otros** apóstoles (Efesios 4:11-15, 1 Corintios 12:28), de los que Pablo es arquetipo y ejemplo. Con su ministerio y su reivindicación del apostolado, él demostró históricamente y convalidó teológicamente la continuidad del ministerio apostólico en la Iglesia.

Con él, el ministerio apostólico se confirma como una necesidad no solo fundamental sino permanente, para que la vida y el gobierno de Dios encuentren plena expresión dentro de la Iglesia, *"hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo"* (Efesios 4:13).

¿Cómo nos hemos arreglado sin ellos?

La respuesta es que, en realidad, nunca han estado ausentes de la Iglesia. Cada generación de creyentes ha tenido sus apóstoles. En algunas ocasiones se los ha llamado con otros nombres (obispos, teólogos, doctores, misioneros, pastores, reformadores), pero estaban en medio del pueblo formado por los creyentes para darle forma a la voluntad de Dios en su generación.

De todos modos hoy va creciendo entre los cristianos la urgencia de recuperar de manera definitiva y visible también la figura y el rol del apóstol. Es mucho más fácil edificar bien la casa cuando se individualizan claramente las tareas y las funciones. Construimos mejor si lo hacemos según el modelo divino, o sea, cuando los métodos y los instrumentos son los indicados en la palabra de Dios.

¿Quién elige a los apóstoles?

La permanencia de un auténtico ministerio apostólico en la Iglesia no puede ser bíblicamente fundada ni garantizada de hecho, como quisiera la tradición católica romana, sobre el método de la "sucesión apostólica". En lugar de eso, **es el Cristo resucitado y ascendido a la diestra del Padre** que en cada generación levanta dentro de la Iglesia sus ministros. Es él quien los habilita, con su elección y su llamado al ministerio. Son dones que él continúa dando a los hombres (Efesios 4:8).

El ministerio de los apóstoles, por lo tanto, encuentra su origen en la elección libre y soberana de Dios (2 Corintios 1:1), y él es quien decide llamar a esos hombres, y no a otros, para llevar adelante esta tarea. ¡No existe ninguna escuela de apóstoles! Su carácter está profundamente marcado por **el llamado** que se les ha hecho, y eso por el propio Señor. Este llamado va acompañado de una profunda experiencia de **la gracia** y de la misericordia de Dios: no solo de la gracia para salvación, sino de la gracia para el ministerio:

Y, en el crisol de ese íntimo **encuentro** con el Jesús Resucitado, cada apóstol recibe entonces la **revelación**, o las revelaciones, que serán luego una sola cosa con su personalidad: La gracia, la necesidad de ser quebrantado interiormente, la paternidad y el mismo corazón de Dios, una naturaleza de hijo y la sumisión, la naturaleza y la misión de la Iglesia, el celo por restaurar la Casa... Estas revelaciones se constituyen en la comisión que arde en la vida del apóstol. Esto se convierte en su **mandato**.

El apóstol es un siervo que no ha recibido de parte de los hombres, o a través de los hombres, la comisión que debe llevar a cabo, sino por medio de Jesucristo y de Dios el Padre (Gálatas 1:1). Ese es el contenido de su predicación y la materia de las instrucciones en base a las cuales debe actuar. La autoridad (*exousia*) que le es conferida tiene una estrecha relación con el mandato que debe llevar a cabo y acerca del que debe rendirle cuentas a Dios.

Ese mandato, generalmente, tiene límites de espacio y de tiempo. En el transcurso de su vida, él debe llevar a cabo, dentro de un cierto territorio y entre determinadas personas, su parte del trabajo necesario para introducir allí un futuro para la Iglesia.

¿Cómo podemos reconocerlos?

1. El apóstol es **un hombre seguro**. Ha resuelto el problema de su identidad esencialmente a través de su llamado, de la gracia y el propósito de Dios para su vida. Es consciente del depósito que Dios le ha confiado.

"Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio (en griego autodisciplina)... participa [tú] de las aflicciones por el evangelio según el poder de Dios, quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús... porque yo sé a quién he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día... Guarda el buen depósito por el Espíritu Santo que mora en nosotros." "Dios... me apartó desde el vientre de mi madre, y me llamó por su gracia..." (2 Timoteo 1:7-9, 12, 14, Gálatas 1:15).

2. La seguridad, sin embargo, no produce en él independencia, ni lo lleva a actuar de forma invasiva o con agresividad. El apóstol, de hecho, es **un hombre de relaciones**. A tres años de lo sucedido en Damasco, Pablo va a pasar quince días con Pedro (Gálatas 1:18). Y luego de 14 años de ministerio intenso, regresa otra vez a ver a los apóstoles más destacados (Jacobo, Cefas y Juan) para exponerles el contenido de su predicación y para recibir la confirmación y aprobación que le aseguren no haber corrido en vano (Gálatas 2:2).

Semejante interdependencia indica un cierto elemento de inseguridad, vital para el Cuerpo de Cristo porque permite que la riqueza y el depósito de uno se trasvase a la vida y al ministerio del otro. El apóstol ha aprendido a sentarse a los pies de sus hermanos para

recibir la contribución de su ministerio; y tiene también la humildad de recibir de ellos la corrección y el reproche o admonición cuando es necesario (Gálatas 2:11-16, cf. 2 Pedro 3:15).

Él, por lo tanto sabe mantener relaciones "con sus pares": no es un hombre que solo mantenga relaciones "verticales". El temor y la inseguridad (que generan cerrazón y aislamiento) no controlan su ejercicio de la amistad y sus reacciones.

3. Liberado del temor a la sumisión, **es un hombre que experimenta la paternidad y el corazón de Dios**. Está equipado para comunicar vida, identidad y seguridad no solo a los individuos (creyentes simples o ministros) sino a la comunidad entera.

La base sobre la que interactúa con la iglesia es orgánica, no formal u oficial. Lo que **hace**, lo que construye, depende de lo que **es**. Sin embargo, precisa estar atento a no buscar "hacerse" el apóstol. Solo podemos ser nosotros mismo en aquello que Dios nos ha llamado a ser y hacer. Nada más ni nada menos.

Y también es un **catalizador de hombres**, pero sobre todo de los **ministros**. En Romanos 16, aparece un grupo de veinte personas que probablemente hayan buscado su propio ministerio a través de una relación con Pablo.

4. El apóstol es **un hombre poseído por el deseo de unidad** –o sea, de la relación apropiada- entre los creyentes, pero sobre todo entre los ministros (acerca de los cuales comprende su rol estratégico) y entre las iglesias locales. Él ha comprendido que **la esencia de la Iglesia está en las relaciones**.

5. Es **un hombre que tiene revelación**. Pablo habla del "*misterio de Cristo... que ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu*" (Efesios 3:4-5, cf. también 1 Corintios 2:6-10 y Gálatas 1:12). Y en el centro de su revelación está **la Iglesia**. Él tiene la capacidad de discernir la realidad de las situaciones y de desenmascarar los espíritus en operación.

6. Junto con la revelación de los misterios de Dios, el apóstol recibe también la capacidad de administrarlos. Es **un estratega** que sabe tomar decisiones particulares a la luz de una estrategia general y puede ver los problemas desde la perspectiva de sus posibles implicaciones para toda la obra de Dios.

7. Se aferra al proyecto de Dios y anhela fervientemente llevarlo a cabo en el tiempo y en el espacio que Dios le ha establecido. Por lo tanto, es **tenaz e insistente**. Un trazo característico de su personalidad es el de no tener en cuenta su bien personal (2 Corintios 4:8-12, Hechos 20:24). Por el contrario, él sabe lo que es ser llamado a pagar un precio elevado en términos de dolor y sufrimiento (2 Corintios 4:6; 11:16, 12:10; Filipenses 3:10; Gálatas 6:17; 1 Timoteo 3:3) para llevar a cabo su comisión.

8. Es un hombre con **una profunda conciencia del llamado y del mandato que hay sobre su vida**, y que apunta a:

- Presentar a todo hombre, y por lo tanto a todo el Cuerpo, maduro en Cristo;
- Darle estabilidad a la iglesia, extenderla y proyectarla más allá de los confines locales;
- Descubrir y formar servidores para la edificación de la iglesia.

Al hacer estas cosas, se mueve con la autoridad espiritual que nace del llamado y de la comisión que ha recibido. Se trata de autoridad espiritual, no de dominio sobre las personas o de autoritarismo.

9. Es **un hombre de gobierno y un constructor**.

- Sabe imprimir y mantener el rumbo, pero al mismo tiempo permanece flexible.
- Apunta a hacer funcionar toda la iglesia como cuerpo, haciendo que den fruto los dones de cada miembro y manteniendo de manera eficiente las coyunturas y ligamentos, es decir, las relaciones funcionales entre unos y otros.

- Tiene una mentalidad estratégica porque es un hombre de visión. Y por lo tanto es un iniciador, un hombre de frontera.
- Sin embargo, no se queda solo en el hecho de poseer la visión, sino que siente la exigencia de trazar, de construir, y de recorrer el "camino" que ha visto (y que, tal vez, el profeta le ha indicado). Dibuja los confines, sean espirituales o materiales, traduciendo a la realidad concreta y visible el proyecto que ha visto en la esfera de lo invisible. Por lo tanto forma y estructura la Iglesia.
- Verifica y confirma (¡y a veces hace saltar!) la realidad existente.
- Siente continuamente la exigencia de encontrar una síntesis justa entre tendencias opuestas, de mantener en equilibrio las "tensiones dinámicas" del Evangelio. Y de ese modo produce integración y plenitud en la Iglesia.

¿Qué hace un apóstol?

1. Trabaja junto con los otros ministros en una relación de equipo: no es un lobo solitario ni un perro suelto. Nunca vemos a Pablo viajar solo: siempre se encuentra circundado de otros hombres, algunos ya formados, otros en formación. Al final de su vida, en 2 Timoteo 4, informa acerca de no menos de diez de sus más estrechos colaboradores y deja instrucciones con respecto a ellos.

La estructura del equipo, por lo tanto, permanece abierta y flexible en lo que hace a los objetivos específicos a alcanzar.

2. En general, el apóstol trabaja en relación estrecha con un profeta. *"La sabiduría de Dios también dijo: Les enviaré profetas y apóstoles..."* (Lucas 11:49). Somos *"edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas"* (Efesios 2:20). El fundamento de cada iglesia, y de todos los otros ministerios –aquello que le da al edificio estabilidad y solidez- se encuentra en la relación que tenga con estos dos ministerios.

3. Ejerce sus funciones de gobierno al confrontar otros ministerios con un corazón de padre y de hermano mayor. Basta con leer la correspondencia de Pablo a Timoteo para percibirlo.

4. Contribuye a la relación entre los diversos ministerios y los coordina. Trabaja en pro de la reconciliación y la unidad de los líderes cristianos. Tiene un profundo sentido de la necesidad recíproca que existe entre unos y otros.

5. Descubre, elige y ordena a los ancianos de la iglesia local y a otros ministerios (Hechos 14:23; 1 Timoteo 3:2-13, 5:22, Tito 1:5-9). El método de la "elección democrática" de los ministros por parte de los creyentes no encuentra ninguna justificación bíblica (la traducción de la versión Revisada de Hechos 14:23 (en italiano), que dice "hicieron elegir... ancianos" no refleja el texto griego, y fue determinada específicamente por un prejuicio eclesiológico de los traductores). Este método a menudo resulta dañino para la iglesia: acaba siendo que las "ovejas" son las que gobiernan, condicionando a los pastores, que ya no se atreven a asumir una posición o tomar una decisión impopular.

6. Construye y coordina la relación entre las iglesias locales. Los apóstoles son el "círculo de convergencia" que puede crear unidad entre las diversas comunidades locales, sin que se deba recurrir a las estructuras formales y burocráticas típicas de las "denominaciones".

7. Construye la iglesia en la práctica, siguiendo el proyecto dado por Dios (Hebreos 8:5). El profeta **percibe** este proyecto; el apóstol, en cambio, ha recibido de Dios la sabiduría para **realizarlo de un modo concreto**, incluyendo a todos los ministerios y a toda la iglesia.

Él construye, de este modo, **una estructura estable y duradera**, según el modelo divino, que incluye un orden o "jerarquía" de funciones (1 Corintios 12:27-28). Sin embargo, esto sirve solamente para llevar a cabo el objetivo y no para alcanzar un "status".

8. En su ministerio **manifiesta, de manera predominante, uno o más de los otros dones mayores** (profeta, pastor, evangelista, maestro). De hecho, en tanto que el profeta profetiza y el maestro enseña, no existe el verbo "apostolar"! Podemos apreciar en las Escrituras estas variantes: Pablo era un maestro-profeta, Pedro un evangelista-pastor. Pero el apóstol recibe de Dios una unción mayor que le permite aplicar sus manos a cualquier trabajo (ver 2 Timoteo 4:2, 5) y supervisar y coordinar el trabajo de los otros ministerios.

9. Algunos apóstoles son mayormente **residentes**, otros **itinerantes**. Esto también de acuerdo con las distintas exigencias históricas y los distintos llamados. Por ejemplo, apreciamos en el Nuevo Testamento que Jacobo tenía una residencia fija en Jerusalén, Pablo era itinerante, y Pedro, durante ciertos períodos era residente fijo, y durante otros, itinerante (Hechos 9:32; Gálatas 1:18, 2:9; 1 Corintios 1:12, 9:5; 1 Pedro 5:1). Del mismo modo, en la historia de la Iglesia nos encontramos con un Calvino que reside toda su vida en Ginebra, y con un Wesley, que en cambio siempre está en movimiento. Un apóstol puede además presidir una iglesia local. ¡Pero no todo aquel que lo hace es un apóstol!

10. Desea **transmitir, trasvasar, el "depósito" que ha recibido de Dios** al corazón de los ministros y de los creyentes que lo rodean (2 Timoteo 1:13-14, 2:2, 3:14).

11. Se **goza en poder comunicar y aun reconstruir las cosas que no han sido comprendidas anteriormente** (Efesios 3:2-7; Colosenses 1:25-29).

12. Tiene la capacidad de **soportar la cruz y el vituperio** por el gozo que tiene por delante (1 Corintios 4:9-13; 2 Corintios 11:23, 12:12; Colosenses 1:24, y otros).

13. Sabe **distinguir lo esencial de lo secundario, y manejar el presente con vistas al futuro** que aun está en proceso de realización; por lo tanto, tiene más presente **los objetivos** que **las actividades**.

14. Sabe **delegar responsabilidades en los demás** (Tito 1:5).

¿Cómo trabaja con el profeta?

Hay diferentes áreas de superposición entre el apóstol y el profeta. Resulta aún más difícil distinguirlo cuando el apóstol tiene una "veta" marcadamente profética. Pero el profeta con frecuencia ve las cosas más al contraluz; su visión a menudo es más nítida y clara. El profeta es más **inspirador**, el apóstol más **constructor**, ocupado en la visión global del plan de Dios para la Iglesia. Son dos ministerios que se complementan y se enriquecen mutuamente.

Trampas que el apóstol debe evitar

El apóstol debe evitar quedar atrapado en los detalles administrativos y pastorales, cosas de las que deben ocuparse los diáconos (Hechos 6:2-4) y los ancianos. Hay, sí, períodos en los que debe entregarse al pastoreo: Pablo se describe como una "nodriza" (1 Tesalonicenses 2:7), Pedro como un "anciano" (1 Pedro 5:1); pero solo en situaciones en las que los ancianos no han sido aun establecidos apropiadamente. Entonces necesita darle un "empuje inicial" a la iglesia, hasta que sea posible establecer ancianos; luego actuará como padre de

los ancianos, pero conservando siempre la libertad de acceder a la vida de los otros creyentes.

Debe también evitar dedicar su tiempo a personas que en realidad tendrían que ser encaminadas a la búsqueda de Dios, y no sentirse obligado a visitar una iglesia o un determinado territorio por el solo hecho que falta de allí desde hace mucho tiempo.

Así estará libre para cumplir la tarea a la cual Dios lo ha llamado: aquella de ser un "perito arquitecto" y un "maestro constructor" de la Casa de Dios, para que los creyentes sean *"edificados sobre el fundamento de los apóstoles y los profetas, siendo Cristo Jesús mismo la piedra angular. En él todo el edificio, bien armado, se va levantando para llegar a ser un templo santo en el Señor... para ser morada de Dios por su Espíritu"* (Efesios 2:20-22).